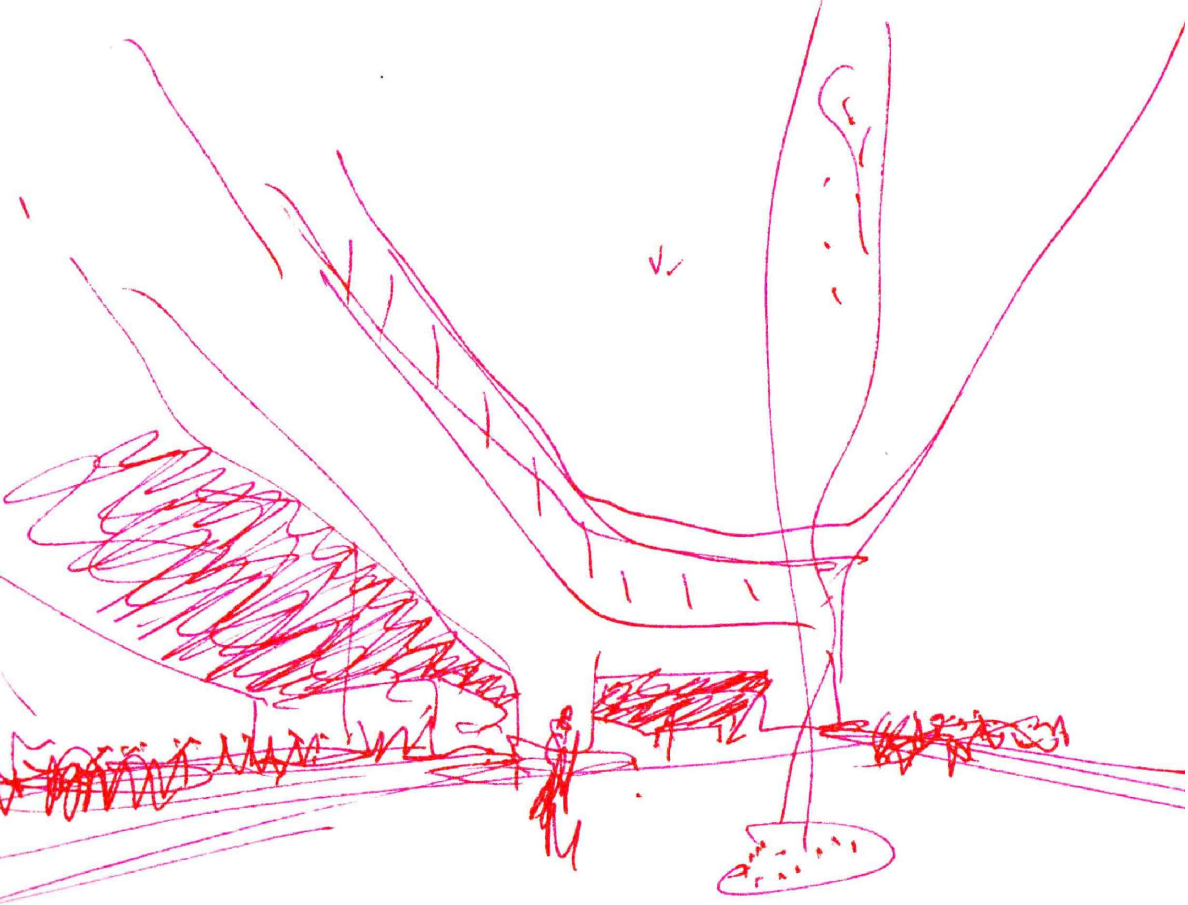


MEMORIAS DE UN VIAJE

Iniciar un proyecto es como el comienzo de un viaje, con sueños, anhelos y deseos, aquello incommensurable, no tangible, todo está en el aire no se sabe bien lo que se quiere, pero sí se sabe lo que no.

Es un comienzo de idas y vueltas, marchas y contramarchas, callejones sin salidas, puertas que se abren para proseguir el camino emprendido.



En el trayecto aparecen las restricciones, el programa, el sitio, las medidas, los requerimientos de superficie, las normativas, cada viaje tiene su propia lista.

El viaje se aleja de lo ideal y abstracto y comienza a volverse real y concreto, tangible, mensurable.

Aparecen los muros y techos, la estructura y los materiales, los huecos por donde entra la luz, la geometría de los espacios donde se desarrollarán las actividades requeridas y las relaciones visuales y físicas entre ellos.

Todo parece natural, o por lo menos es lo que se anhela, que siempre fue así, como en un juego, todas las piezas encajan y tienen sentido, nada forzado, intentando que parezca que se hizo mucho con poco.

Las imágenes finales son como las fotos que muestran lo que quedó del viaje, los retratos de los momentos y lugares más memorables del mismo.

